

El paisanaje era su ejército

Regresado al norte, forma el Escuadrón de Salteños. Se pone a las órdenes de Balcarce; toma Tupiza pero luego por desacuerdos con aquel y con Castelli regresa a Salta, desde donde comienza a organizar la custodia de las fronteras.

Después de los desastres de Vilcapugio y Ayohuma, San Martín toma el mando del Ejército del Norte. Su primera tarea es reorganizar, en Tucumán, este ejército vencido y desmoralizado. La condición para realizar esto con tranquilidad es garantizar la seguridad de la frontera, impidiendo el avance de los españoles que habían invadido Jujuy.

San Martín comprende que, siendo imposible enfrentar a los españoles sin comprometer una derrota total, lo mejor es jaquearlos sin presentarles batalla abierta. Hay un hombre para organizar esta lucha: Güemes, quien contaba con sus aguerridos y disciplinados gauchos. Era un hombre de acción, conocedor del terreno, valiente como ninguno y sus hombres le eran fieles hasta la muerte. Todo el paisanaje del norte lo apoyaba. Tras designarlo jefe de avanzada en el Norte, San Martín descansa y puede abocarse a su tarea.

Muy pronto se comienzan a recoger los frutos de esta decisión; Güemes y sus gauchos batían sin tregua a los realistas, que deben dejar Salta y Jujuy. Güemes es ascendido a coronel y después a general. Combate junto a Rondeau en Puesto del Márquez, pero ambos jefes no logran ponerse de acuerdo y Güemes regresa a Salta, donde el pueblo lo elige Gobernador. Ahora, más que un jefe militar, es un caudillo. Como tal, no tarda en chocar con los intereses porteños representados por Rondeau.

Regresado al norte, forma el Escuadrón de Salteños. Se pone a las órdenes de Balcarce; toma Tupiza pero luego por desacuerdos con aquel y con Castelli regresa a Salta, desde donde comienza a organizar la custodia de las fronteras.



Gaucho.



Punta de lanza.

San Martín lo nombró General en Jefe del Ejército de Observaciones sobre el Perú, por lo cual debe dejar la gobernación de su provincia. Asumió la gobernación el general jujeño José Ignacio Gorriti, y Güemes se ocupó de los asuntos de guerra.



San Martín lo nombró General en Jefe del Ejército de Observaciones sobre el Perú, por lo cual debe dejar la gobernación de su provincia. Asumió la gobernación el general jujeño José Ignacio Gorriti, y Güemes se ocupó de los asuntos de guerra. Pero muy pronto los conflictos internos le requirieron su atención.

Su gobierno se había caracterizado por el apoyo popular; ese apoyo no se hacía extensivo a las familias adineradas, que veían con desagrado a Güemes. Al dejar la gobernación sus opositores comenzaron a conspirar contra él. A esta conspiración se unió el gobernador de Tucumán, Bernabé Araoz, quien trató de invadir Salta. Güemes lo rechazó y, en unión con Ibarra, caudillo de Santiago del Estero, invadió Tucumán. Pero la suerte le fue adversa y resultó vencido –por primera vez– el 3 de abril de 1821. Otras dos derrotas lo obligaron a retornar a Salta.

Los españoles aprovecharon estas dimensiones internas e invadieron Jujuy, pero Gorriti, en abril de ese año, los derrotó.

Pero el destino ya estaba cargado por malos presagios; hombres anónimos traicionaban al gran caudillo y facilitaron la entrada en Salta de una partida realista, que lo atacó a balazos. Güemes resultó mal herido y –a su pedido– fue llevado al campamento de Gorriti. Tras diez días de dolorosa agonía expiró en medio del dolor popular, el 17 de abril de 1821.

